

1853 – 1856: GUERRA DE CRIMEA

Para mediados del siglo XIX, la extensión territorial del Imperio marcaba su rol de potencia continental en Europa. Sin embargo, las ambiciones expansionistas no cesaban con lo ya obtenido. Por ello, el zar Nicolás I planeaba acaparar aún más dominios. Además, Rusia tenía la intención de confeccionar, por su expansión territorial e influencia, una suerte de reedición del Imperio Romano de Oriente.

Sin embargo, esta empresa no sería de fácil alcance. En primer lugar, su avance hacia el sur estaba dificultado por la presencia del Imperio Otomano. A pesar de ello, esta entidad, que había sido extremadamente poderosa en el pasado, atravesaba por numerosas crisis institucionales. Además, los turcos, que por entonces estaban regido por el sultán Abd-ul-Mejid I, no habían podido adaptarse a los cambios que había acarreado la modernidad, por lo que demostraba ser un estado atrasado – Política, económica y militarmente – respecto a las potencias europeas.

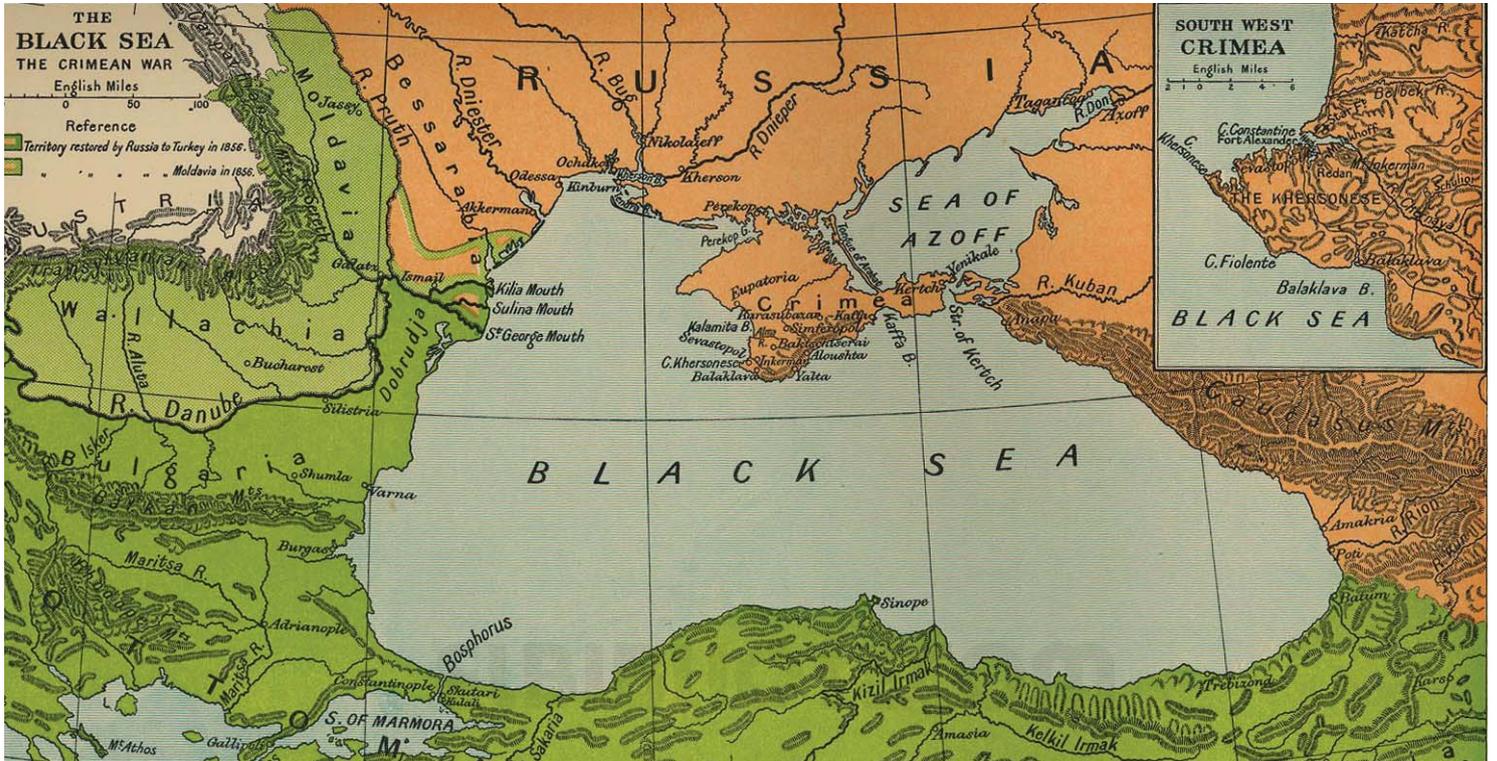


LOS TURCOS, QUE POR ENTONCES ESTABAN REGIDO POR EL SULTÁN ABD-UL-MEJID I, NO HABÍAN PODIDO ADAPTARSE A LOS CAMBIOS QUE HABÍA ACARREADO LA MODERNIDAD, POR LO QUE DEMOSTRABA SER UN ESTADO ATRASADO RESPECTO A LAS POTENCIAS EUROPEAS.

En ese contexto, los rusos aprovecharon su condición de garantes de los cristianos ortodoxos para excusarse acerca de sus campañas bélicas sobre terreno otomano. Así, el objetivo de Nicolás I era conquistar la región de los Balcanes, a fin alcanzar el dominio de las costas del mar Mediterráneo por medio de la conquista del estrecho del Bósforo y, también, el de los Dardanelos. Hacia el este, el zar anhelaba la recuperación de los Santos lugares en Medio Oriente, controlados por los musulmanes.

En 1853, ante la notoria debilidad que poseían los turcos, Rusia comenzó a realizar una serie de maniobras para alentar el conflicto. Por ello, el zar quiso acaparar la protección completa de los ortodoxos residentes en tierras otomanas. Pero, Nicolás I se encontró con la negativa de Abd-ul-Mejid I.

Igualmente, desde algunos años antes, el sultán había favorecido a Francia en esta situación, ya que la mencionada nación se había erigido como la defensora de los católicos dentro de los dominios turcos. Este hecho, alentado tanto por los franceses como por los ingleses, desencadenó la rotura de la relación entre los estados y, luego, la proclamación de la guerra por parte de los rusos.

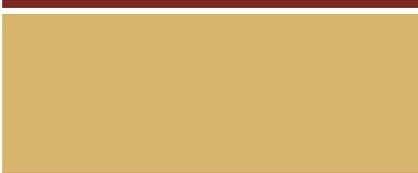


MAPA ANTIGUO DE CRIMEA.

Rápidamente, el ejército ruso partió hacia la conquista de Valaquia y Moldavia. El logro de esta acción fue posibilitado por los grandes desequilibrios existentes entre la preparación de ambas tropas. En tanto que, para noviembre, la flota rusa exterminó a la armada otomana en el Danubio, quedando los mares a disposición de las huestes del zar.

Al evidenciar que el avance de Rusia no tenía ninguna posibilidad de ser frenado por los turcos, el resto de las potencias europeas entró en acción. Si los rusos lograban anexionar los territorios otomanos en Europa, el imperio de Nicolás I se convertiría en estado con mayor potencial del continente, forzando así un notorio desequilibrio entre las fuerzas de los estados.

Por ello, Francia, Inglaterra, Austria y Prusia, manifestando su neutralidad en el conflicto, convocaron a los países beligerantes al Congreso de Viena, a fin de negociar el cese de las hostilidades. Igualmente, la flota franco – británica se había colocado en el estrecho de los Dardánelos para que los rusos no continuasen con sus incursiones bélicas. Sin embargo, el motivo real de este movimiento se basaba en emprender un futuro ataque contra Rusia, a fin de arrebatárles sus recientes conquistas.



Ya en el congreso, los estados nunca pudieron llegar a un acuerdo definitivo. Primero, las condiciones concensuadas fueron rechazadas por Abd-ul-Mejid I y, luego, los renovados términos no contaron con el visto bueno de Nicolás I. Así, sólo Austria y Prusia insistían por el seguimiento de las negociaciones. A fines de 1853, por medio de una alianza, el Imperio Otomano, Francia e Inglaterra estaban decididas a comenzar la guerra contra Rusia.

GUERRA DE CRIMEA

En marzo de 1854, una división del ejército aliado, reforzada con fuerzas del Reino de Cerdeña - Piamonte, se ubicó en terreno turco y, después, salieron a recobrar los dominios que Rusia había tomado en la región del Danubio. Luego de sitiar con éxitos algunas ciudades, los aliados debieron retroceder, ya que la proliferación de algunas enfermedades, como el cólera, diezmoó significativamente sus fuerzas.

Por ello, este bando tuvo que reevaluar su estrategia. Así, se enviaron varios contingentes hacia Crimea, región que pertenecía a Rusia. Cerca de 60 mil soldados aliados se abocaron a la conquista de Sebastopol, la ciudad más importante de la zona, bastión ruso por excelencia. En caso que los aliados se apoderasen de este sitio, Nicolás I debería negociar irremediamente la paz.

Luego de algunas victorias, las tropas de Francia e Inglaterra se hallaban cerca de Sebastopol. Al llegar allí, los aliados decidieron no emprender ninguna ofensiva, por lo que los rusos pudieron reagrupar sus fuerzas. En octubre, se desarrolló la batalla de Balaklava. Allí, los rusos fueron vencidos en su intento por quebrar el asalto enemigo a Sebastopol. Sin embargo, la relevancia de este combate se asocia a una maniobra errónea que emprendió la caballería inglesa. Esta división trató de atacar frontalmente a la línea de artillería rusa. Por ello, de más de 600 jinetes ingleses, sólo sobrevivieron menos de cien.

LUEGO DE ALGUNAS VICTORIAS,
LAS TROPAS DE FRANCIA E
INGLATERRA SE HALLABAN CERCA
DE SEBASTOPOL. AL LLEGAR ALLÍ,
LOS ALIADOS DECIDIERON NO
EMPRENDER NINGUNA OFENSIVA,
POR LO QUE LOS RUSOS PUDIERON
REAGRUPAR SUS FUERZAS.

Al mes siguiente, los aliados vencieron a Rusia, en Inkerman. A causa de este resultado, las huestes de Nicolás I se retiraron de la región. En tanto, la llegada del invierno impidió que se desarrollasen enfrentamientos a campo abierto, aunque los aliados continuaron el sitio a Sebastopol. Al llegar la primavera de 1855, las batallas entre las fuerzas rusas y el ejército franco – británico se reanudaron.



Así, los aliados realizaron aún más avances en el terreno durante los siguientes meses. En septiembre, finalmente, las tropas franco – británicas lograron conquistar Sebastopol. Allí, el gobernador ordenó evacuar la ciudad por el mar, quemando todo antes del ingreso definitivo de los enemigos. Esto significó un golpe extremadamente duro para la campaña rusa. Luego, los aliados recuperaron algunas otras ciudades de la región.

Para octubre, Rusia decidió terminar la guerra, que ya había costado cerca de un millón de vidas. Con ello, Francia e Inglaterra habían cumplido su cometido, basado en detener las acciones expansionistas del zar Nicolás I. En febrero de 1856, los estados beligerantes confirmaron el cese de las hostilidades en el Tratado de París.

Mediante este documento, Rusia debió ceder el control de las regiones del Danubio y Besarabia al Imperio Otomano. Igualmente, éste estado sufrió enormes perjuicios económicos y militares, por lo que, en adelante, dependería de las decisiones de los ingleses y franceses. Por su parte, tanto Francia como Inglaterra afirmaron su categoría de potencias continentales, acrecentado aún más sus dominios sobre el continente y los mares, respectivamente.

1854: REVOLUCIÓN DE AYUTLA

En 1848, al término de la guerra con Estados Unidos, México se halló inmerso en una fuerte crisis económica. Desde entonces, las autoridades del país no pudieron reencauzar las finanzas del estado, por lo que el descontento popular era cada vez más notorio. Ante la falta de respuestas al respecto, los conservadores insistieron, con el apoyo del hambriento y desesperado pueblo, en el retorno del general Antonio López Santa Anna a la presidencia del país.

EL MALESTAR QUE PROVOCÓ LA ADMINISTRACIÓN SANTANNISTA POR SU DESHONESTIDAD, REPRESIÓN, USO DE PODER INCONTROLADO E INCONTROLABLE, FUE EL SURGIMIENTO DE UNA URGENCIA DE UNA REFORMA QUE IMPLICARA NO SOLAMENTE LA TRANSFORMACIÓN DE LAS ESTRUCTURAS POLÍTICAS, SINO LAS SOCIALES, ECONÓMICAS Y DE CONCIENCIA.

